



**EVOLUCIÓN Y DISPERSIÓN DEL CONSUMO Y RENTA  
REGIONALES EN ESPAÑA A PARTIR DEL BDMORES  
EN BASE 2008**

*Antonio Cutanda Tarín\**

**D-2015-03**

**Julio, 2015**

---

\*Universidad de Valencia

El autor agradece la financiación recibida del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)

*Dirección para correspondencia:  
e-mail: antonio.cutanda@uv.es*

Se puede acceder a los documentos de trabajo de la Dirección General de Presupuestos en la página Web:

<http://www.sepg.pap.minhap.gob.es/sitios/sepg/es-ES/presupuestos/documentacion/Paginas/Documentacion.aspx>

Los Documentos de Trabajo de la Dirección General de Presupuestos no representan opiniones oficiales del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. Los análisis, opiniones y conclusiones aquí expuestos son los del autor, con lo que no tiene que coincidir, necesariamente la citada Dirección. Ésta considera, sin embargo, interesante la difusión del trabajo para que los comentarios y críticas que suscite contribuyan a mejorar su calidad.

### **Abstract**

This paper analyzes the data on consumer expending and disposable income from the Spanish regional database BDMORES, base year 2008. Nowadays, this database is a further complement to traditional statistical sources both of aggregate data and microdata for empirical investigation of the behavior of the Spanish aggregate consumption and income. Additionally, the main characteristics of these variables in this database are analyzed over the available period, 1967-2010. As a general conclusion, this regional data of both variables reproduce the known characteristics of its aggregate correlates and show a significant reduction of inequality before the current crisis.

### **Resumen**

Este trabajo analiza los datos de gasto en consumo y renta disponible en la base de datos regionales BDMORES, en base 2008, para la economía española. En la actualidad, dicha base de datos constituye un complemento adicional a las fuentes estadísticas tradicionales de datos agregados y microdatos para la investigación empírica del comportamiento del consumo y renta agregados en España. Adicionalmente, se analizan las principales características de dichas variables a lo largo del período disponible, 1967-2010. Como conclusión general, estos datos regionales de ambas variables reproducen las características conocidas de sus correlatos agregados y evidencian una reducción notable de la desigualdad antes de la crisis actual.

**Keywords:** Consumption and Income, Regional data, Consumption Inequality, Income Inequality.

**JEL Code:** E01, E21, Y1, D63

## 1.- INTRODUCCION

La disponibilidad de bases de datos de naturaleza económica de ámbito regional se ha extendido recientemente debido a razones tanto de orden político como de orden científico. El interés político en los datos económicos regionales se ha acrecentado debido al intenso proceso de descentralización administrativa y política experimentado desde los años 70 en la mayor parte de los países desarrollados, muy especialmente en Europa. En ese sentido, no deja de resultar llamativo que el aumento de dicho interés por las cuestiones de índole regional y, por tanto, por la disponibilidad de los datos adecuados para poder abordarlas, se haya producido de forma paralela al proceso de integración europea, caracterizado, precisamente, por el intento de eliminar las barreras de todo tipo entre las distintas entidades nacionales implicadas.

Por otra parte, el interés científico en este tipo de datos también ha aumentado debido a que suponen un estadio de agregación intermedio entre los datos macroeconómicos y los datos microeconómicos individuales. Durante los años 70 la evolución académica en Macroeconomía se caracterizó por el desarrollo de nuevos modelos con sólidos fundamentos microeconómicos. Muy pronto resultó evidente que los contrastes empíricos de dichos modelos con datos agregados se enfrentaban a serias dificultades para rechazarlos o validarlos en firme, incluso a sabiendas de que, en esos momentos iniciales, cualquier intento de contraste empírico con datos individuales se enfrentaba a importantes problemas técnicos. Más adelante, a lo largo de los años 90 y 00, una vez resueltas dichas dificultades técnicas, pudo comprobarse que los datos individuales tampoco eran una panacea en este terreno, pues aunque resolvían algunos de los problemas más serios asociados al contraste econométrico con datos agregados de modelos teóricos fundamentados microeconómicamente, presentaban sus propios problemas, el más importante de los cuales era la práctica imposibilidad de contar con series largas de las variables de interés, lo que suelen estar especialmente indicado en el contraste empírico de dichos modelos.

En ese sentido, los datos regionales han venido a establecer un puente entre los datos agregados puros, que carecen de dimensión transversal y sólo cuentan con dimensión temporal, y los datos microeconómicos, donde disponer con más de dos o tres

observaciones anuales para un mismo individuo suele ser, cuando menos, infrecuente<sup>1,2</sup>. En ese sentido, los datos regionales son, por su propia naturaleza, datos agregados, pero cuentan con variabilidad transversal, a diferencia de lo que ocurre con aquéllos, y por otra parte, en este momento al menos, permiten generar series de las variables de interés lo suficientemente largas como para ofrecer algunas garantías en el contraste de los modelos macroeconómicos estándares.

En este trabajo se presentan los datos de gasto en consumo y renta de la base de datos regionales españoles BDMORES, en base 2008, que, a nuestro juicio, suponen un buen ejemplo de la potencialidad y ventajas que presentan los datos de este estadio de agregación para el análisis del comportamiento del consumo agregado. Se trata de datos agregados puros que constituyen, al mismo tiempo, una muestra transversal de 17 entidades regionales, a la que se suma la nacional, de las que se dispone, en el momento de redactar estas líneas, de 44 observaciones temporales, las correspondientes al período 1967-2010. Con respecto a la BDMORES en base 2000, los datos de consumo y renta que aquí se presentan incorporan los últimos datos de la Contabilidad Regional de España (CRE) en base 2008, con observaciones para los años 2008, 2009 y 2010<sup>3</sup>.

El esquema del trabajo es como sigue: en la sección 2 se describe el procedimiento utilizado en la obtención de la última versión de la BDMORES, a partir de los datos de la BDMORES en base 2000 y los últimos datos disponibles de la CRE; en la sección 3, se analizan las principales características de la evolución temporal de las series de gasto en consumo y renta disponible obtenidas, así como su dispersión en sección cruzada; y, por último, en la sección 4 se presentan algunas conclusiones.

---

<sup>1</sup> La técnica de los pseudo-paneles de datos, propuesta por Browning, Deaton y Irish (1985), que inicialmente ofrecía una solución a este problema, no ha satisfecho las esperanzas inicialmente depositadas en la misma, pues requiere unas condiciones de tamaño muestral muy exigentes para garantizar mínimamente la consistencia de los estimadores obtenidos. Un ejemplo de aplicación de esta técnica para el análisis del consumo agregado español con la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) es Cutanda (2002a). Sobre las exigencias para la consistencia de los estimadores sobre las muestras de datos individuales puede consultarse Collado (1997) y Álvarez y Arellano (2003).

<sup>2</sup> Attanasio y Pistaferri (2014) es un buen ejemplo de las dificultades que se presentan cuando se intenta obtener muestras largas de microdatos. A partir de los datos del PSID, estos autores deben prolongar hacia atrás desde 1999 las series de gasto en consumo, a partir de la información de que disponen desde dicho año en adelante, obteniendo con ello series desde finales de los años 60, si bien utilizan los datos obtenidos como una cross-section.

<sup>3</sup> La BDMORES en base 2000 presentaba, entre otras variables, datos de consumo y renta para el período 1967-2008, obtenidos en base al enlace de los datos de la Contabilidad Regional de España en distintas bases con los datos anteriores a 1980 procedentes de la base de datos del BBVA. El lector interesado puede consultar De Bustos, A.; Díaz, A.; Cutanda, A.; Escribá, F.J.; Murgui, M.J. y M.J.Sanz (2008).

## 2.- OBTENCIÓN DE LAS SERIES DE CONSUMO Y RENTA DE LA BDMORES EN BASE 2008.

Nuestro objetivo era la obtención de las series de Gasto en Consumo Final de los Hogares, en adelante GCFH, y Renta Bruta Disponible de los Hogares, en adelante RBDH, en euros corrientes y constantes para la BDMORES en base 2008, a partir de las series correspondientes disponibles en la BDMORES en base 2000, ampliadas con los nuevos datos disponibles de ambas variables en la CRE en base 2008.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la CRE en base 2008 no presenta datos de Extraregio para la variable GCFH, aunque sí para la RBDH. Por ello, la primera labor fue generar dicha variable a partir de los datos disponibles en la CRE. Con dicha finalidad, se obtiene el total de GCFH agregando los datos de todas las comunidades autónomas, generando la mencionada variable por la diferencia de este agregado con el dato de GCFH ofrecido por la CRE para España, superior a aquel<sup>4</sup>.

A continuación, dado que la BDMORES agrega los valores de Ceuta y Melilla en el total de Andalucía, mientras que la CRE ofrece datos separados de todas las entidades mencionadas, se procede a agregar las cifras de ambas ciudades autónomas de dicha fuente estadística, conjuntamente con el dato de Andalucía, tanto para el GCFH como para la RBDH. Con ello, disponemos ya de las series de consumo y renta de la CRE, GCFH y RBDH, respectivamente, en términos nominales y en base 2008, que son el punto de partida para realizar el enlace con las series de las mismas variables disponibles en la BDMORES en base 2000. Se trata de las observaciones correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010<sup>5</sup>.

Antes de proceder al enlace, y con la finalidad de obtener dichas series expresadas en términos reales, el primer paso es la obtención de series de precios adecuadas a tal fin.

---

<sup>4</sup> Debe tenerse en cuenta que la propia CRE no presenta diferencias entre el agregado de GCFH para todas las comunidades autónomas y el total de la misma variable para España antes de 1995, lo que impidió obtener una estimación de la Extraregio para el GCFH antes de dicha fecha en la BDMORES en base 2000. Por otra parte, tampoco se dispone del dato de Extraregio para la RBDH en la CRE antes de 1986. Por último, los datos del BBVA, utilizados para elaborar las series de estas variables hacia atrás desde 1980 en la BDMORES en base 2000, tampoco ofrecían la mencionada variable.

<sup>5</sup> Tradicionalmente, la CRE ofrece siempre una observación temporal más de la RBDH que del GCFH, que, al ser la más reciente, tiene el carácter de provisional. Por esta razón, dicha observación no se incluye en la elaboración de la BDMORES.

A este respecto, el INE ofrece series del IPC por comunidades autónomas, aunque en base 2011<sup>6</sup>. Por tanto, se procedió a pasar las series originales en base 2011 a base 2008 por el procedimiento estándar para ello. A continuación se hizo lo mismo con las series disponibles del IPC en base 2000 utilizadas en la elaboración de la BDMORES base 2000, con datos desde 1961. De esta forma, se disponía de una muestra de series de IPC por comunidades autónomas en base 2008 para el período 1961-2010, aunque las series GCFH y RBDH en la BDMORES se inician en 1967.

Es preciso notar un problema importante en los datos disponibles de GCFH de la CRE, dado por la inexistencia de un año común de las series de consumo final de los hogares en base 2000 y en base 2008, lo que dificulta el enlace de ambas series. En concreto el último dato de las series de GCFH de la CRE en base 2000 es el 2007, observación anual que, además, tiene el carácter de provisional, mientras que el primer año de las series de GCFH de la CRE en base 2008 es el propio año 2008. No obstante, en nuestro caso, al tener que imponer la identidad de los agregados de las series de gasto en consumo generadas con las estimaciones macroeconómicas disponibles para la BDMORES en base 2008, el problema desaparecía, al ofrecer dicha serie de gasto agregado en consumo, disponible para todo el período entre 1980 y 2013<sup>7</sup>, el elemento de continuidad necesario para las series de consumo de la CRE en base 2000 y 2008, que podíamos aprovechar para enlazarlas.

Así, en primer lugar, se prolongó hacia atrás hasta 1967 la serie de gasto agregado en consumo en euros corrientes de la BDMORES en base 2008, utilizando la tasa de crecimiento del total de GCFH de la BDMORES en base 2000.

A continuación, se anexaron los datos en euros corrientes de GCFH de la CRE en base 2008, correspondientes a los años 2008 a 2010, a los datos correspondientes de GCFH de la BDMORES en base 2000, con observaciones entre los períodos 1967 y 2007, inclusive. Acto seguido, se obtuvo la estructura porcentual por comunidades autónomas del gasto en consumo en el total, y se aplicó a la serie de gasto agregado total en

---

<sup>6</sup> Dada la disponibilidad de series de IPC separadas para Andalucía, Ceuta y Melilla, se elaboró un índice de precios conjunto a partir de una media de los índices parciales ponderados por el peso del VAB de cada comunidad autónoma en el total de su agregación, si bien el escaso peso de las ciudades autónomas en el mismo daba lugar a que el índice conjunto así obtenido presentara una diferencia despreciable con respecto al índice exclusivo de Andalucía.

<sup>7</sup> Tres observaciones temporales más a la derecha, por tanto, de las disponibles para el GCFH en la CRE.

consumo de la BDMORES en base 2008, entre 1967 y 2010, previamente obtenida, lo que proporcionó el reparto de dichos totales entre las distintas comunidades autónomas. Con ello, se había obtenido los datos de GCFH en euros corrientes para las distintas comunidades autónomas de la BDMORES en base 2008, con datos para el período 1967-2010.

En relación a la muestra de gasto en consumo en términos reales, o en euros constantes, el primer paso consistió en deflactar la muestra de gasto nominal, obtenida como se ha descrito antes, con el IPC en base 2008 disponible, cuya elaboración ya hemos explicado. La muestra de gasto en consumo en términos reales resultante proporcionaba unos totales para España diferentes a las estimaciones macroeconómicas de gasto en consumo en euros constantes para la BDMORES base 2008, por lo que, de forma similar a lo hecho para el gasto nominal en consumo, se obtuvo la estructura porcentual del gasto real en consumo sobre el total en nuestra muestra, y se aplicó a los totales de dichas estimaciones disponibles, generando, así, la muestra de gasto en euros constantes para las distintas comunidades autónomas de la BDMORES en base 2008.

La obtención de las series de RBDH para las comunidades autónomas de la BDMORES en base 2008 presenta algunas peculiaridades con respecto al procedimiento utilizado para las series de GCFH. Ante todo, debemos señalar que no disponemos de estimaciones macroeconómicas previas en la BDMORES en base 2008 para esta variable, por lo que, dada su importancia en el análisis macroeconómico, y muy especialmente en la investigación empírica en consumo agregado, se procedió a su obtención por el procedimiento que describimos a continuación.

Debe tenerse en cuenta que, aunque la CRE, a diferencia de lo que ocurre con el gasto en consumo, presenta, en el caso de esta variable, un año común para los datos en base 2000 y en base 2008, que es el propio año 2008, se optó por aplicar un procedimiento similar al utilizado en la generación de las series de gasto en consumo, por razones de coherencia interna, si bien ello obligaba a obtener previamente unas estimaciones macroeconómicas coherentes con las disponibles para la variable de gasto.

Para ello, en primer lugar, se extendió la muestra de renta bruta disponible nominal de la BDMORES en base 2000 con los datos de dicha variable de la CRE en base 2008,

siendo este año el primero de esta última fuente estadística en el fichero de datos así generado. En segundo lugar, se tomó la muestra de gasto en consumo nominal por comunidades autónomas, resultante de anexar la BDMORES en base 2000 con los datos correspondientes de la CRE en base 2008, generado previamente en la fase inicial de la obtención del GCFH de la BDMORES en base 2008, y se obtuvieron las propensiones medias al consumo para cada comunidad autónoma y para el gasto total. A continuación, se aplicaron dichas propensiones medias a la muestra de GCFH nominal de la BDMORES en base 2008, ya disponible, para obtener la muestra de RBDH de las comunidades autónomas en euros corrientes y en base 2008. Por último, la muestra así generada se deflactó con las series de IPC en base 2008 disponibles, lo que proporcionó la muestra de RBDH en euros constantes y en base 2008.

### 3.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS SERIES RESULTANTES.

En el Gráfico 1 se presenta la evolución temporal de las series GCFH y RBDH en términos reales resultantes para España en la BDMORES base 2008 para el período 1967-2010. Como se puede comprobar, y era de esperar, ambas series muestran un comportamiento temporal coherente con la evolución cíclica de la economía española a lo largo de dicho período. Podemos destacar la marcada tendencia creciente de ambas series en los primeros años del mismo, tendencia que se trunca con la crisis de los años 70. Como es bien sabido, y se observa en el gráfico, la crisis no comienza a superarse hasta pasado 1985, siendo la tendencia de crecimiento posterior a dicho año, tanto en el gasto en consumo como en la renta, mucho menos acusada que la mostrada por ambas series antes de la crisis. También se aprecia claramente la repercusión de la recesión de los primeros años 90, así como la crisis actual. Cabe destacar que en estos dos últimos episodios recesivos, el gasto en consumo se reduce alrededor de un par de años antes de lo que lo hace la renta, lo que no se observó en la crisis de los años 70, si bien en el momento en que ésta comienza a caer, lo hace a una tasa mayor que el consumo.

Por otro lado, los datos verifican una de las principales características diferenciales del comportamiento del consumo y la renta agregadas españolas: la mayor volatilidad del primero, a diferencia de la evidencia consolidada para otras economías<sup>8,9</sup>. En el caso de

---

<sup>8</sup> Dolado, Sebastián y Vallés (1993) ya daban cuenta de esta característica diferencial del comportamiento de dichos agregados en la economía española.

nuestras series, la tasa de crecimiento temporal de GCFH presenta una desviación estándar del 2.40 frente al 2.29 de la de la RBDH<sup>10</sup>. En cualquier caso, esta característica diferencial parece que tiende a desaparecer, acercando el comportamiento de la economía española al de otras, dado que cuando dichas desviaciones estándar se evalúan para el período reducido 1980-2010, los resultados son de 1.64 frente a 1.58 a favor del primero.

Por lo demás, la brecha entre ambas series, que aproxima el ahorro agregado, y que es menor en los primeros años del período, parece ampliarse en los últimos, lo que puede tomarse como un reflejo del progreso material de la economía y/o sociedad españolas a lo largo del mismo<sup>11</sup>. En cualquier caso, parece observarse en el gráfico una ampliación de este diferencial en los últimos años del período, sin duda debido a razones coyunturales, dado el conocido aumento del ahorro por motivos de precaución que tuvo lugar en los primeros años de la crisis actual, que, al parecer, debe haberse corregido en buena medida en el presente, posiblemente incluso antes del inicio de la recuperación económica<sup>12</sup>.

En el Gráfico 2 se presenta la participación del GCFH en términos reales de cada comunidad autónoma en el total, y su evolución temporal. La primera característica mostrada por el gráfico es la remarcable estabilidad de la participación del gasto real en consumo de la mayoría de comunidades autónomas en el total. Aparentemente, la evidencia parece indicar que fue durante los años 80 que se produjeron los mayores cambios en esta variable, si bien dichos cambios se revirtieron durante la década de los años 90. El análisis del gráfico muestra la existencia de tres grupos de comunidades autónomas en función de su peso en el total del consumo real español. El primer grupo está integrado por Cataluña, Madrid y Andalucía, cuyo peso en el total oscila entre alrededor del 15%, las dos últimas, y algo menos del 20%, la primera. Básicamente, y

---

<sup>9</sup> En sentido estricto, dicha evidencia se refiere a la volatilidad del consumo agregado frente al PIB, cuando nuestra variable de ingreso es la RBDH. En principio, no hay razones que justifiquen diferencias en la volatilidad de estas dos últimas series.

<sup>10</sup> En los datos del US Bureau of Economic Analysis (BEA), la tasa de crecimiento del consumo agregado presenta, entre 1969 y 2014, una desviación estándar de 1.8, frente a 2.1 del PIB.

<sup>11</sup> Esta implicación, que refleja la concepción tradicional del comportamiento de consumo y ahorro agregados, no está exenta de debate en la actualidad, tras la evolución experimentada por el ahorro en Estados Unidos los últimos 30 o 40 años.

<sup>12</sup> Parece que existen indicios de que el aumento inicial de la tasa de ahorro durante la crisis se ha revertido en sus últimos años debido a la necesidad de muchos hogares de recurrir a los recursos acumulados para afrontar dicha última fase.

de acuerdo con lo que mencionábamos antes, las tres comunidades muestran una estabilidad remarcable a lo largo de todo el período, con los inevitables y esperados altibajos, si bien la primera muestra una clara ganancia de peso en el total durante los años 80, hasta casi alcanzar el 20%, para situarse alrededor del 18% en la actualidad, con una muy ligera tendencia decreciente. Por otra parte, Andalucía y Madrid muestran tanto un peso en el total como una evolución temporal similares, comenzando en 1967 con un peso alrededor del 15% para acabar en 2010 en torno al 17%.

El segundo grupo de comunidades está integrado por Valencia, Galicia, País Vasco y Castilla y León, que muestran un peso en el total de entre el 6%, o ligeramente inferior, y el 10%, a lo largo de todo el período. De todas ellas, el mayor dinamismo lo muestra la primera, que ha visto aumentar su peso en el total de alrededor del 8 a aproximadamente el 10% en todo el período. Las otras tres presentan una clara tendencia decreciente, alrededor de un peso del 6% del total. El último grupo está integrado por las restantes comunidades autónomas, con pesos inferiores al 4%, entre las que el mayor aumento parece experimentarlo Canarias.

Dado el carácter de estimación de nuestras cifras de RBDH, a partir del agregado de consumo de la BDMORES en base 2008, en el Gráfico 3 se presenta la evolución comparada de las series RBDH y PIB en términos reales para España de la BDMORES en base 2008. Se puede apreciar el notable paralelismo en la evolución de ambas series, como no podía ser de otra forma, evidenciándose de nuevo claramente las oscilaciones cíclicas experimentadas por la economía española a lo largo de todo el período. También en este caso, llama la atención que la crisis actual se refleja antes en la evolución del PIB que en la de la RBDH, de forma similar a lo que habíamos observado al comparar la evolución temporal de esta serie con la del consumo. Por último, también ahora se observa una ampliación en el tiempo de la brecha entre ambas series, reflejando el aumento relativo de las partidas que las diferencian, lo que se toma, en línea con lo que señalábamos antes al examinar el comportamiento del consumo, como un indicativo del aumento de la complejidad de la economía española, así como de su desarrollo a lo largo del período.

El Gráfico 4 compara el deflactor implícito del PIB con el de la RBDH, dada su procedencia de distintas fuentes estadísticas y las diferencias en el procedimiento

utilizado en su elaboración (los datos del IPC de las comunidades autónomas, en distintas bases, en el caso de la RBDH, como ya hemos visto). Teniendo en cuenta que solo se dispone de datos del PIB desde 1980, puede comprobarse como la evolución de ambos deflatores es muy similar desde entonces, si bien se aprecia claramente que el de la RBDH es mayor durante casi todo el periodo en que se dispone de datos de ambos deflatores, creciendo su diferencia hasta algo más del 10% de aquél en 1984, para comenzar a reducirse desde entonces, por el mayor aumento del deflactor del PIB, hasta que éste alcanza y supera al anterior en 2004, igualándose después y evolucionando desde entonces en paralelo. Por otra parte, dado que la muestra disponible termina en 2010, disponemos de demasiado pocas observaciones para analizar la reacción de ambos deflatores a la crisis, y muy especialmente el reciente fenómeno deflacionario. No obstante, y a pesar de lo anterior, los precios de consumo, recogidos por el deflactor de la RBDH, parecen mostrar una mayor atonía que los precios de producción recogidos por el deflactor del PIB, al menos en los primeros años de la crisis.

Una vez examinada la relación entre las series de PIB y RBDH, el Gráfico 5 presenta la participación del valor de esta última variable para cada comunidad autónoma en el total y su evolución temporal, en un ejercicio similar al realizado para el GCFH en el Gráfico 2. Como era de esperar, las conclusiones son similares a las obtenidas entonces, con una agrupación idéntica de las comunidades en relación a ambas variables, y con muy escasas alteraciones de los valores numéricos, aunque las diferencias entre unas y otras comunidades autónomas son, en este caso, más nítidas de lo que ocurría entonces. Así, se observan los mismos tres grupos compuestos por exactamente las mismas comunidades autónomas, y en el mismo rango de valores de las respectivas participaciones. Cabe, en todo caso, destacar que se rompe la proximidad en valor de la participación, y también, hasta cierto punto, de su evolución temporal, de Madrid y Andalucía, a favor, claramente, de la primera.

El hecho de que el análisis de las participaciones de la RBDH y del GCFH en los totales respectivos ofrezca conclusiones muy similares no es más que un reflejo de la elevada correlación entre los agregados de ambas variables, dada por el hecho de que el consumo es el componente más importante, con diferencia, de la primera. Frente al dato ya examinado de la participación en el total, mero indicador de tamaño, resulta más interesante el análisis de la RBDH real en términos per cápita, claro indicador de

bienestar relativo, utilizando para ello las cifras de población proporcionadas por la misma BDMORES en base 2008. Dicha información se ofrece en la Tabla 1. A partir de la misma, se observa que en 1967, el primer año del período, España presentaba una renta real per cápita de 5.53, mientras que en 2010 dicha variable había alcanzado un valor de 14.49, multiplicándose por un factor de 2.62. Este último año, las comunidades autónomas con renta per cápita inferior a la de España eran, en orden creciente de la misma, Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Canarias, Murcia, Valencia y Galicia, mostrando todas las restantes un valor superior a la media. Si observamos la composición de estos dos grupos, por encima y por debajo de la media, entre 1967 y 2010 se aprecia que las comunidades que presentan una renta real per cápita inferior a la media en 2010 también lo hacían en 1967 y 1990, si bien en el segundo de los años mencionados Castilla-León figuraba también en este grupo, y en el primero junto a la anterior figuraban Asturias y Aragón, apareciendo todas ellas en el último año de la muestra en el grupo complementario. Por otra parte, teniendo en cuenta tanto lo dilatado del período analizado, como el escaso número de comunidades que transitan de uno a otro grupo, la composición de ambos y la ordenación de las comunidades en su seno no se alteran en demasía. De hecho, las ganancias en el indicador entre 1967 y 2010 por parte de la mayoría de las comunidades son de un orden de magnitud similar a la del promedio nacional, que gana 8.96 puntos, estando las ganancias de todas las comunidades entre el mínimo de Murcia (7.13) y el máximo de Navarra (11.68). Hay, no obstante, un caso significativo, Baleares, que, figurando siempre en el grupo superior, y aunque no llega a cambiar al complementario, no lo hace por muy escaso margen en 2010, siendo así que en 1990 presentaba el mayor valor de toda la distribución, 14.55. Tan llamativa evolución se debe al estancamiento de su renta per cápita entre ambas fechas, cuando el resto de las comunidades experimentan las ganancias ya comentadas.

Por último, la Tabla 1 también presenta el coeficiente de variación (CV) de la distribución de la renta per cápita de las comunidades autónomas evaluado año a año, como una medida de su dispersión y, por tanto, de la desigualdad entre ellas<sup>13</sup>. En ese sentido, se observa una notable reducción del parámetro, entre comienzo y final del período, desde más del 24% de la media en 1967 hasta poco más del 16% en 2010, si

---

<sup>13</sup> Dados los valores siempre positivos, y altos, de la renta per cápita, la utilización de dicho coeficiente no presenta problemas.

bien en dicha evolución se producen algunos altibajos que merecen comentario: entre 1967 y 1980 el indicador no deja de reducirse, hasta alcanzar un valor ligeramente por debajo del 18% de la media en 1980, a pesar de que estos años ya había comenzado la crisis de los años 70; posteriormente, aumenta hasta el 20.1% en 1985, con toda seguridad como consecuencia de la crisis, renovando desde entonces su tendencia descendente hasta 2005, en que alcanza un valor ligeramente por debajo del 16%. Con posterioridad a dicha fecha, el indicador vuelve a aumentar hasta el 16.2% en 2010, debido ahora al efecto de la crisis actual, siendo de prever su empeoramiento en los años posteriores, más allá de nuestra muestra<sup>14</sup>.

El estudio de la evolución de este coeficiente que, como luego veremos, no es un indicador perfecto de desigualdad, muestra que el análisis de este fenómeno nunca es sencillo: en principio, y frente a ideas preconcebidas sobre su evolución posterior a la puesta en marcha y desarrollo del régimen democrático, que se produce durante el período, los datos muestran que el indicador presentaba en 1980 un valor solo un poco mayor del que presentaba en 2010 (17.9% frente a 16.2%), habiéndose reducido entre 1967 y 1980 en más de 6 puntos de porcentaje, cuando desde dicho año solo lo ha hecho en 1.7 puntos.

No obstante, hay una circunstancia que podría estar afectando a estos resultados, dado que en la elaboración de la renta per cápita se utiliza la población total, siendo que, como es bien sabido, a lo largo del período se han producido cambios notables de la tasa de desempleo, que ha llegado a alcanzar en algunos momentos valores en torno al 25% de la población activa, e incluso superiores<sup>15</sup>. Es decir, dado que la producción o renta per cápita es el producto de la producción o renta por ocupado multiplicada por el cociente entre el número de ocupados y la población, la caída de la primera en los momentos de crisis puede estar recogiendo la de este último cociente, incluso cuando se mantenga, o incluso se incremente, la producción o renta por ocupado, especialmente dada la evolución de la tasa de desempleo española. Por ello, en la Tabla 2 se presenta

---

<sup>14</sup> Examinando la serie completa de este indicador, incluyendo los años no recogidos en la Tabla 1, el efecto de la crisis de los 70 se produce entre 1976 (9.55) y 1984 (8.39). La recesión de los 90 apenas tuvo efecto, dada su brevedad temporal (solo se evidencia una reducción en 1994 de menos de 0.2 puntos). Por su parte, el efecto de la crisis actual comienza en 2008, en que se había alcanzado un máximo en 15.31.

<sup>15</sup> Esta cuestión puede ser especialmente relevante en la comparación de los resultados de los años previos a la crisis de los años 70, en los que la tasa de desempleo era especialmente reducida, con los de los períodos posteriores.

esta última variable, con el objetivo de comparar su evolución con la de los datos recogidos en la Tabla 1. Desgraciadamente, no disponemos de la cifra de ocupados más que a partir de 1980, aunque es de esperar que las diferencias entre ambos colectivos fueran menos relevantes antes de dicha fecha, así como sus consecuencias en la elaboración del coeficiente de variación y en su análisis.

De acuerdo con los datos de la Tabla 2, la renta real por ocupado pasa de 25.35 en 1980 a 34.43 en 2010, un aumento de alrededor del 36%. Además, su evolución creciente es menos dependiente del ciclo que la de la renta real per cápita, examinada antes: la ganancia en el indicador es continua hasta alrededor de 1995, cuando comienza a reducirse levemente para volver a repuntar en los años 2000<sup>16</sup>. Las comunidades que figuran por debajo de la media de esta variable en 1980 son, por ese orden, Extremadura, Galicia, Asturias, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Cantabria, Valencia, Aragón, Canarias y Navarra, observándose que, aun existiendo una estrecha correspondencia con la ordenación en relación a la media de la renta real per cápita, aparecen algunas diferencias. No obstante, más que la propia clasificación de las comunidades por encima o por debajo de la media, la principal diferencia que se observa en la clasificación de la renta por ocupado, frente a la renta per cápita, es su inestabilidad. Ahora se verifican notables recomposiciones de la ordenación de las comunidades autónomas por este indicador con el paso del tiempo: entre 1980 y 1995, Asturias, Cantabria, y Navarra ascienden al grupo superior a la media, mientras que Murcia y, sorprendentemente, Madrid descienden al inferior a la misma; y entre 1995 y 2010, mientras Castilla-León y Aragón ascienden al grupo más alto, Baleares desciende al más bajo<sup>17</sup>. Además, téngase en cuenta que, al ceñirnos a los cambios de grupo en la ordenación, en base a su posición relativa a la media, estamos haciendo abstracción de muchos otros movimientos en el ranking que se producen sin que den tales cambios.

Aunque será objeto de un análisis más en profundidad después, el coeficiente de variación de la renta real por ocupado muestra una evolución desde 1980 similar a la del

---

<sup>16</sup> No obstante, debe hacerse notar que, mientras que la crisis de los años 70 no parece afectar a la tendencia creciente de la renta por ocupado, el año 2010 se produce una reducción de la misma que podría estar reflejando una repercusión mayor durante la crisis actual que en la crisis de los años 70. No obstante, dado que solo disponemos de una observación para apoyar este resultado, habrá que esperar a que haya disponibles más observaciones para evaluar su relevancia.

<sup>17</sup> De nuevo, el caso de Baleares es también muy llamativo en la ordenación por esta variable, al pasar en solo 15 años, entre 1995 y 2010, de estar en lo más alto de la ordenación a estar en lo más bajo.

mismo indicador de la renta per cápita: se produce un repunte entre 1980 y 1985 y una paulatina reducción con posterioridad hasta el año 2000, donde de nuevo se produce un nuevo y ligero repunte, para disminuir al final del período<sup>18</sup>. Este repunte final en los primeros años 2000 no se produce en la dispersión de la renta real per cápita, y podría estar reflejando las especiales características de la expansión de los años 2000 previos a la crisis, que se vieron acompañados de un aumento de la desigualdad entre comunidades autónomas en relación a este indicador.

La Tabla 3 muestra ahora una de las variables que son tradicionalmente más relevantes en el análisis descriptivo del consumo agregado: la propensión media, o P<sub>MeC</sub>, definida como su cociente sobre la renta. Ante todo, deben señalarse los elevados valores de este parámetro que muestra la Tabla, con una media nacional en el entorno de 0.85/0.90 a lo largo de todo el período<sup>19</sup>. Por otra parte, el segundo rasgo llamativo es su estabilidad, ascendiendo a 0.88 en 1967 y a 0.86 en 2010, un rasgo de este parámetro ampliamente conocido. Adicionalmente, tampoco se observa en el mismo un patrón de comportamiento definido en relación al ciclo económico español a lo largo de todo el período: mientras que se incrementa durante la crisis de los años 70, se reduce tanto durante la recesión de los primeros años 90, como en la crisis actual<sup>20</sup>.

Por toda una serie de razones, normalmente se tiende a pensar que las sociedades más pobres, o menos desarrolladas, generan valores más elevados de este parámetro. El análisis de las cifras de la Tabla 3 conjuntamente con las de la Tabla 1, ya comentada, cuestiona dicha hipótesis para el caso de las comunidades autónomas españolas en el período considerado. Por ejemplo, si recuperamos el grupo de las comunidades con renta per cápita por debajo de la media nacional en 1967, hay tanto comunidades con propensiones medias al consumo por debajo del valor nacional (Canarias, Castilla-La Mancha, y Aragón) como por encima (Galicia, Asturias, Murcia, Andalucía, Valencia y Extremadura), ocurriendo algo similar a lo largo de todo el período. Es muy fácil,

---

<sup>18</sup> Nótese que este aumento de la desigualdad en los primeros años 80 entre las comunidades autónomas, que también evidenciaba la dispersión de la renta real per cápita, se produce sin que el valor medio de la propia renta por ocupado se vea afectado.

<sup>19</sup> En 2013, en las cifras de la Contabilidad Nacional, la P<sub>MeC</sub> del consumo final sobre el PIB estaba ligeramente por encima del 58%. Las diferencias con nuestros resultados se explican tanto por las diferencias en las partidas que integran el PIB y la RNBD, como por el hecho de que la variable renta medida por la CRE, nuestra RBDH, es una medición de la renta familiar de los hogares españoles.

<sup>20</sup> Es posible, en este sentido, que el comportamiento evidenciado por la P<sub>MeC</sub> en España durante la crisis de los años 70 tenga un carácter excepcional, explicado por las particulares características históricas y sociológicas de dicha crisis en nuestro país.

además, encontrar abundantes contraejemplos: como muestra, Baleares, caso llamativo ya comentado al analizar la Tabla 1, que presenta el valor más elevado de la renta per cápita durante buena parte del período, ostenta las cifras más elevadas de toda la distribución de la propensión media al consumo al final del mismo<sup>21</sup>.

La última fila de la Tabla 3 presenta el coeficiente de variación de la propensión media al consumo de las comunidades autónomas. En ese sentido, y como también ocurría con la renta por ocupado, su primer rasgo destacable es la menor dispersión para esta variable frente a lo que ocurría con la renta per cápita, para la que es siempre superior al 16%, y con algunos picos de más del 24%, frente a menos del 10% para la anterior en todos los casos. Por otra parte, esta menor dispersión no implica que no se produzcan grandes alteraciones en su valor, a pesar de que al final del período éste es prácticamente el mismo que a su comienzo, 6.7% frente a 6.8%. Tales alteraciones resultan sorprendentes, dadas las características que presentan las evoluciones de consumo y renta agregados en toda la literatura comparada, especialmente del primero<sup>22</sup>. No obstante, recuérdese que, precisamente en este terreno, la economía española presenta un comportamiento específico diferencial a dicha evidencia comparada, como señalábamos antes.

En todo caso, si una de las características esenciales del comportamiento del consumo agregado es la estabilidad, lo que está en sintonía con el comportamiento mostrado por los valores de la propensión media de las comunidades, ya comentado, a priori sería de esperar que este rasgo se trasladará a la evolución temporal de su dispersión en la muestra a nuestra disposición, y vemos que no ocurre así: el muy reducido valor de dicha dispersión en cada año cambia mucho en el tiempo, hasta el punto que se reduce a menos de la mitad entre 1967 y 1990<sup>23</sup>, y se incrementa en la misma cuantía entre dicho año y 2010, dando lugar a que acabe el período prácticamente en el mismo valor con que comenzó. Todo parece indicar que la alta estabilidad de la propensión media al

---

<sup>21</sup> Podría pensarse que la razón estriba en las particulares características de esta comunidad autónoma, y su especial función de producción, claramente orientada al turismo, pero ¿cómo se compagina entonces con que Canarias, con unas características a priori similares, presente valores de la propensión media al consumo sistemáticamente inferiores al promedio nacional?

<sup>22</sup> En esa línea, es factible interpretar los más modernos contrastes de la hipótesis de la renta permanente, los contrastes de exceso de sensibilidad del consumo, como una forma muy inteligente y elegante de depurar, precisamente, la relación entre el diferente comportamiento temporal de consumo y renta agregados. Véase Hall (1978).

<sup>23</sup> Hasta el punto que, a tenor de los datos, el segundo lustro de los años 80, los de la salida de la crisis de los 70, podría calificarse como la edad dorada de la reducción de la desigualdad en este indicador.

consumo de cada comunidad, evaluada y observada a lo largo del tiempo, es perfectamente compatible con una elevada inestabilidad de la desigualdad del mismo parámetro evaluada y observada en la sección cruzada. Por último, dados estos datos, si tuviéramos que inclinarnos en uno u otro sentido, parece que el efecto de las crisis es incrementar la dispersión de la propensión media al consumo, aunque muy marginalmente, y aunque en el segundo lustro de los años 70 se produce una reducción de la desigualdad en este parámetro, posiblemente debido al retraso en la repercusión de la características más graves de la crisis sobre los hogares españoles.

Recientemente, parte de la investigación en desigualdad se ha centrado en el análisis de la misma a partir de la dispersión de los datos de consumo agregado, frente al estudio tradicional de la desigualdad en base a la información de renta<sup>24</sup>. El argumento fundamental para ello es que los datos de renta disponible corriente recogen tanto la renta permanente como la renta transitoria, siendo así que el análisis de desigualdad debería centrarse únicamente en la primera. Dado que el modelo de la renta permanente implica que el consumo reacciona únicamente a las alteraciones de renta permanente, mientras que las alteraciones de renta transitoria solo provocan cambios del ahorro, los datos de gasto en consumo serán, potencialmente, un mejor indicador de la desigualdad que los de renta corriente disponible, siempre y cuando se cumpla el modelo<sup>25,26</sup>. No obstante, hay muchas otras razones que avalan la utilización de los datos de gasto en consumo, al menos como un complemento a los datos de renta, con este cometido: en primer lugar, los primeros son, a priori, más fiables, dado que no están afectados, o no en tanta medida, por la ocultación fiscal, lo que no significa que estén desprovistos de error de medida; en segundo lugar, muchos autores consideran el gasto en consumo una medida menos distorsionada de la desigualdad que la renta disponible, al recoger ésta el efecto de impuestos y transferencias diseñadas y realizadas precisamente para corregir la desigualdad; y, tercero y último, existe toda una batería de acciones a disposición de

---

<sup>24</sup> El primer trabajo que analiza información de gasto en consumo para evaluar la desigualdad en Estados Unidos es Cutler y Katz (1991).

<sup>25</sup> Por tanto, la utilización de los datos de consumo como indicativos de desigualdad se verá desautorizada en la medida en que se produzcan incumplimientos del modelo canónico básico de elección intertemporal, debido, por ejemplo, a la repercusión de las restricciones de liquidez, o al ahorro por el motivo precaución.

<sup>26</sup> Attanasio y Pistaferri (2014) añaden a los argumentos de índole técnica favorables a la medición de la desigualdad en consumo, señalados arriba, uno de índole política: en la medida en que la desigualdad en consumo no exista, o fuera mucho menor que la desigualdad en renta, las políticas contra la desigualdad quedarían desautorizadas.

los agentes económicos para asegurar sus niveles de renta que no están disponibles, o lo están en mucha menor medida, para asegurar el gasto en consumo.

Por otra parte, debe señalarse que la literatura sobre desigualdad en consumo se centra en el análisis de muestras de datos individuales, mientras que nuestra base de datos es regional. Así, el análisis de la desigualdad a partir del análisis de los datos microeconómicos de consumo y renta se basa en el análisis de la varianza de los promedios de ambas variables para determinados grupos de individuos seleccionados<sup>27</sup>, mientras que, en nuestro caso, como sabemos, se trata de realizar dicho análisis con una muestra de datos regionales. Las diferencias entre ambos tipos de datos y, por tanto, la naturaleza de las conclusiones que se pueden extraer del análisis de los mismos son obvias, si bien no hay ninguna razón por la que no se pueda extender el análisis de la desigualdad de consumo y renta al dato regional<sup>28</sup>. En cualquier caso, dados los resultados del análisis previo de nuestros datos, parece muy conveniente comparar la desigualdad en consumo y renta de la muestra de comunidades autónomas españolas a partir de los mismos<sup>29</sup>.

En ese sentido, el Gráfico 6 presenta la evolución temporal del coeficiente de variación de consumo y renta disponible per cápita, en términos reales, evaluado cada período a partir de nuestra muestra de comunidades autónomas. La primera característica remarcable es que la desigualdad en consumo es inferior a la desigualdad en renta en todos los años del período considerado, salvo en 1999, que son prácticamente idénticas, si bien se producen ampliaciones y reducciones del diferencial entre ambas a lo largo

---

<sup>27</sup> Véase, por ejemplo, Blundell y Preston (1998), o Cutanda (2002b) para el caso español, que lo aplican a pseudo-paneles de datos contruidos en función de la edad. De hecho, este tipo de análisis se basa en el supuesto de que las varianzas de las rentas transitoria y permanente son independientes de las observaciones previas de la propia renta, supuesto que minimiza gran parte del mayor potencial implícito de los datos microeconómicos frente a los regionales en este terreno.

<sup>28</sup> Por otra parte, ciertos problemas que, en este terreno, presentan los datos individuales de consumo no están presentes en los datos regionales, o lo están en mucha menor medida. Puede citarse como algunos de estos problemas la existencia de comportamientos diferenciados en subgrupos poblacionales, dentro de la muestra total disponible, como los hábitos, la infrecuencia del gasto en algunos bienes y/o el problema de la agregación temporal.

<sup>29</sup> Debe señalarse que, en la actualidad, existe un encendido debate en Estados Unidos en torno a todas estas cuestiones. En este marco, Krueger y Perri (2006) encuentran que el aumento de la desigualdad en renta en Estados Unidos no se ha visto acompañado por el aumento de la desigualdad en consumo; Aguiar y Bils (2011) concluyen que, recientemente, la desigualdad en consumo y en renta en dicho país presentan la misma evolución general, mientras que Meyer y Sullivan (2013) encuentran muy diferentes patrones de comportamiento de ambos tipos de desigualdad.

del mismo<sup>30</sup>. Una menor desigualdad en consumo que en renta es el resultado que obtiene toda la literatura comparada con datos microeconómicos, siendo además el resultado esperado, dados los presupuestos teóricos<sup>31</sup>. Vemos, por tanto, que nuestra muestra de datos regionales agregados de consumo y renta se ajusta, en este terreno, a las predicciones teóricas.

En segundo lugar, el gráfico muestra que, en conjunto, a lo largo de todo el período, se ha producido una reducción notable de la desigualdad, medida por cualquiera de las dos variables: la dispersión en renta pasa del 24.5% de la media en 1967 al 16.2% de la misma, como ya habíamos comentado, mientras que en consumo pasa del 22.5% al 13.4%<sup>32</sup>. En tercer lugar, se observa que la brecha entre ambas dispersiones se mantiene hasta alrededor de 1980, cuando se agranda hasta alcanzar prácticamente los tres puntos de porcentaje en 1989, que atribuimos al efecto de la crisis de los años 70; desde donde comienza a reducirse hasta que, en el mencionado año 1999, la desigualdad en consumo per cápita supera a la desigualdad en renta per cápita; desde ese momento, el diferencial comienza a aumentar de nuevo hasta alcanzar otra vez los casi tres puntos porcentuales en 2010.

De esta forma, el análisis de la desigualdad en consumo per cápita de las comunidades autónomas permite concluir que ésta muestra las mismas tendencias globales que los de su desigualdad en renta per cápita, a lo largo de períodos de tiempo dilatados, si bien la desigualdad medida por el gasto en consumo es menor que la medida por la renta. Cabe destacar, además, el hecho de que los períodos de crisis parecen incrementar la brecha entre los indicadores de ambas, por la vía de aumentar la desigualdad en renta per cápita al tiempo que la desigualdad en consumo per cápita se mantiene, o se reduce. Por último, los datos parecen evidenciar un cierto repunte de la desigualdad en renta per cápita muy leve en los años 2000, mientras que la desigualdad en consumo per cápita

---

<sup>30</sup> Con datos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares para el período 1985-1995, Cutanda (2002b) y Cutanda, Labeaga y Mochón (2006) encuentran el mismo resultado, mientras que Gradín, Cantó y Del Río (2008) obtienen el resultado contrario. Tanto unos como otros achacan la diferencia al diferente agregado de gasto considerado. No obstante, en nuestro caso, que obtenemos con datos extraídos de la CRE el resultado de los primeros, estamos considerando el gasto total en consumo, que es el agregado utilizado por los segundos.

<sup>31</sup> Si bien contradice los resultados de Gradín, Cantó y Del Río (2008), ya citado, que no encuentran diferencias en el análisis de la desigualdad con ambas variables.

<sup>32</sup> Estos resultados a partir de datos de la CRE refrendan los de Cutanda (2002b), ya citado, obtenidos con la ECPF para el período 1985-1995, encontrando un proceso general de reducción de la desigualdad que se trunca en los primeros años 90, lo que atribuye al efecto de la recesión de dichos años.

sigue reduciéndose, sin que las escasas observaciones correspondientes a la crisis actual permitan obtener conclusiones firmes sobre el efecto de la misma en este terreno<sup>33</sup>.

Dadas las diferencias comentadas entre la renta disponible per cápita y la renta disponible por ocupado, en el Gráfico 7 se presenta la evolución temporal del coeficiente de variación de la segunda y del gasto en consumo por ocupado. En general, de nuevo la conclusión general es la de una reducción de ambas dispersiones a lo largo de todo el período, tal y como concluíamos del análisis del Gráfico 6, pero aparecen diferencias muy notables. En primer lugar, las dos dispersiones son prácticamente iguales en el primer año del período, que en este caso es 1980, en un valor ligeramente inferior al 15% de la media respectiva, a partir de donde la dispersión de la renta disponible por ocupado se sitúa por encima, alcanzando un máximo algo inferior al 17% de la media durante los años 80, si bien ambas muestran una clara tendencia decreciente, salvo en los primeros años del período analizado, ratificando nuestras conclusiones anteriores. El aumento del diferencial de los últimos años 80 que observábamos en el Gráfico 6 también se produce en este caso, pero mucho menos ampliamente, y durante mucho menos tiempo. En 1993, mientras la dispersión del consumo por ocupado mantiene, aproximadamente, la misma evolución decreciente, la de la renta disponible por ocupado acentúa la suya hasta situarse por debajo de la anterior hacia 1995, y alcanzar un mínimo en torno al 7% de la media de la variable a comienzos de siglo, desde dónde repunta para volver a rebasar a la dispersión del consumo por ocupado dos veces, primero para situarse por encima, y luego para hacerlo por debajo, en los años de la crisis actual. Ambas dispersiones repuntan al alza en los años de dicha crisis<sup>34</sup>. Nótese que estas cifras implican una reducción de la desigualdad de la renta disponible de los hogares por ocupado, entre los primeros años 80 y los primeros años 2000, de 10 puntos de su promedio para las comunidades autónomas y, más significativamente, una correspondiente reducción de la desigualdad del gasto en consumo final de los hogares de unos 8 puntos de su promedio para las comunidades autónomas.

---

<sup>33</sup> En cualquier caso, resulta sintomático que, desde el cambio de siglo, la desigualdad en renta per cápita parezca mostrar una clara tendencia creciente, lo que no es un buen augurio en este sentido.

<sup>34</sup> La evolución descrita guarda notables paralelismos con la evolución que Attanasio y Pistaferri (2014) encuentran para Estados Unidos en los mismos años. Estos autores observan una evolución similar y paralela hasta 1993, año a partir del cual la desigualdad en renta decrece mientras que la desigualdad en consumo se incrementa. En los años 00, sin embargo, la desigualdad en renta vuelve a crecer con fuerza mientras que la desigualdad en consumo lo hace a menor ritmo, e incluso se detiene.

Comparando los gráficos 6 y 7 se pueden extraer algunas conclusiones: en primer lugar, el proceso de reducción de la desigualdad es mucho más acusado cuando se mide en términos por ocupado, que cuando se mide en términos per cápita; en segundo lugar, la desigualdad en consumo muestra una mayor estabilidad que la desigualdad en renta, lo que era de esperar, especialmente cuando se mide por ocupado; en tercer lugar, la expansión de los años 90 tuvo unas características en este terreno especialmente reseñables, dando lugar a una caída espectacular de la desigualdad en renta por ocupado entre las distintas comunidades autónomas, reducción que no se reflejó en la misma medida en la desigualdad en consumo, básicamente porque la reducción de la desigualdad en consumo se había iniciado mucho antes, en un proceso más paulatino, pero más firme. Dicha caída, asociada con total seguridad a las peculiares características del proceso de desarrollo experimentado en aquéllos años, debió tener un componente coyuntural importante, como parece indicar el hecho de que repuntará al alza bastante antes del comienzo de la crisis. En ese sentido, parece que la dispersión del gasto en consumo supuso un indicador mejor de la tendencia a largo plazo de la evolución de la desigualdad que la dispersión de la renta por ocupado. Por último, el escaso número de observaciones temporales disponibles referentes a la crisis actual impiden extraer ninguna conclusión válida en este sentido.

#### 4.- CONCLUSIONES.

En este trabajo se han presentado las series de gasto en consumo y renta bruta disponible de los hogares españoles que figuran en la base de datos regional BDMORES en base 2008. Las bases de datos regionales están ganando un interés creciente por múltiples razones. En primer lugar, en el seno de la Unión Europea ha aumentado el interés por el dato regional en un momento en que el intenso proceso de integración nacional ha hecho crecer el protagonismo de las entidades regionales, tanto desde una perspectiva política como económica. En segundo lugar, los distintos países que integran la Unión Europea se han visto envueltos en un proceso de descentralización, tanto de la capacidad decisoria como de las estructuras administrativas y económicas, que no ha hecho más que incrementar tanto el interés por las regiones como su protagonismo, que ya hemos mencionado.

La elaboración de la BDMORES para las comunidades autónomas españolas es tanto un reflejo de todo este proceso, como una respuesta al interés reseñado. No obstante, mientras que tradicionalmente las fuentes de datos regionales se han orientado a la elaboración de datos que miden variables del ámbito de la producción, es menos frecuente que cuenten con datos que midan variables de la esfera de la demanda, como son el gasto en consumo o la renta disponible que presentamos en el presente trabajo.

En ese sentido, el interés por datos de un estadio de agregación intermedio como son los regionales también se ha incrementado en un momento en que los datos macroeconómicos puros han puesto de manifiesto sus limitaciones para el contraste de modelos teóricos de comportamiento basados en supuestos muy exigentes de agente representativo, mientras que los datos individuales puros han mostrado también limitaciones en el momento en que un contraste con garantías de los modelos anteriores requiere tanto de muestras con un número elevado de individuos, como de un número lo más elevado posible de observaciones temporales. Por lo general, en las fuentes estadísticas estándares de datos individuales el aumento de una de estas características va en detrimento de la otra.

Ello hace que las bases de datos regionales, que ostentan una naturaleza híbrida entre el dato agregado puro y el individual, al menos desde el punto de vista de las características econométricas relevantes para los contrastes, estén adquiriendo una importancia creciente. En este momento, la BDMORES en base 2008 cuenta ya con, al menos, 44 observaciones anuales de gasto en consumo y renta disponible de una muestra de 17 comunidades autónomas, a las que se suma el dato nacional, lo que supera con creces las dimensiones transversal y longitudinal (en dato anual) del mayor pseudo-panel de datos microeconómicos de renta y consumo que se pueda elaborar en este momento para la economía española.

Entrando ya al detalle del análisis de la información contenida, hemos visto que dichos datos presentan las características más conocidas del consumo agregado español, como es la mayor inestabilidad temporal del gasto agregado en consumo que de la renta agregada, pero también algunas de las características propias de los datos individuales más conocidas en la literatura comparada, como es la menor dispersión del consumo en relación a la renta de la muestra de las comunidades autónomas españolas.

Por otra parte, tanto la participación de las comunidades autónomas en el total del gasto, como en el total de la renta, muestran una gran estabilidad, siendo, además, ampliamente similares las dos distribuciones de participación. Asimismo, la renta per cápita evidencia a lo largo de todo el período analizado una tendencia clara de reducción de la desigualdad en la muestra de comunidades autónomas, así como una estabilidad importante de la distribución de las mismas en el total. No obstante, la renta por ocupado presenta una mayor inestabilidad de la ordenación de comunidades en el tiempo, lo que se debe, sin ninguna duda, a las alteraciones importantes experimentadas por la tasa de desempleo a lo largo del período, y a las diferencias en este terreno entre las distintas comunidades autónomas. En cualquier caso, también este indicador refleja la tendencia de reducción de la desigualdad comentada antes, incluso de forma más nítida que la renta per cápita.

En otro orden de cosas, el análisis de la desigualdad de la muestra de gasto en consumo, que presenta también la tendencia general anterior de reducción de la desigualdad en todo el período, permite concluir que este es un indicador más fiable en este terreno, dado el más inestable comportamiento de la dispersión de la muestra de renta por ocupado en la última parte del período, debido, sin duda, a las peculiares características de la fase de expansión económica de la economía española desde los años 90, y luego durante la crisis.

Por último, aunque parece atisbarse una reversión del proceso de reducción de la desigualdad con el comienzo de la crisis, disponemos de muy pocas observaciones temporales de la misma como para poder obtener alguna conclusión en este sentido.

## Referencias Bibliográficas

Aguiar, M.A. y M. Bils (2011), “Has Consumption Inequality mirrored Income Inequality”, NBER Working Paper Series, 1687.

Alcaide Inchausti, J. (1996), “Contabilidad Regional de las Autonomías Españolas: Un Modelo Simplificado”, *Papeles de Economía Española* 67, 2-46.

Alonso Luengo, F. y M. Gómez del Moral (1996), “El conocimiento de la Economía Regional a través de la Contabilidad Regional”, *Papeles de Economía Española* 67, 46-62.

Álvarez, J. y M. Arellano (2003), “The Time Series and Cross-Sections Asymptotics of Dynamic Panel Data Estimators”, *Econometrica* 71(4), 1121-1159.

Attanasio, O.P. y H. Low (2004), “Estimating Euler Equations”, *Review of Economics Dynamics* 7, 406-435.

Attanasio, O.P. y L. Pistaferri (2014), “New Directions and Opportunities for Research on Consumption with the PSID”, *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 104(5), 122-126.

Bilson, J.F.O. (1980), “The Rational Expectations Approach and the Consumption Function: A Multicountry Study”, *European Economic Review* 14, 273-299.

Blinder, A.S. y A.S. Deaton (1985), “The Time-Series Consumption Revisited”, *Brookings Papers on Economic Activity*, 465-521.

Blundell, R. y I. Preston (1998), “Consumption Inequality and Income Uncertainty”, *The Quarterly Journal of Economics*, 113, 603-640.

Browning, M., Deaton, A.S., y M. Irish (1985), “A Profitable Approach to Labor Supply and Commodity Demands over the Life-Cycle”, *Econometrica* 53, 503-543.

Campbell, J. Y. y N.G. Mankiw (1989), “Consumption, Income and Interest Rates: Reinterpreting the Time Series Evidence”, en Blanchard, O., y S. Fischer, eds., *NBER Macroeconomics Annual 1989*, MIT Press.

Campbell, J. Y. y N.G. Mankiw (1991), “The Response of Consumption to Income. A Cross-Country Investigation”, *European Economic Review* 35, 723-767.

Carroll, C.D. y Summers, L.H. (1991), “Consumption Growth Parallels Income Growth: Some New Evidence”, en Bernheim, D.B., y J.B. Shoven (eds.), *National Saving and Economic Performance*, Chicago University Press, 305-43.

Collado, M.D. (1998), “Estimating Dynamic Models from Time Series of Independent Cross-Sections”, *Journal of Econometrics* 82, 37-62.

Cutanda, A. (2002a), “La Hipótesis de la Renta Permanente: Evidencia de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares”, *Moneda y Crédito* 215, 145-167.

Cutanda, A. (2002b), “La Medición de la Desigualdad a través de un Modelo de Elección Intertemporal”, *Hacienda Pública Española. Revista de Economía Pública*, 163/4, 93-117.

Cutanda, A. (2006), “La Respuesta del Consumo Regional Español a la Renta”, *Documentos de Trabajo*. Dirección General de Presupuestos. Ministerio de Economía y Hacienda, D-2006-04.

Cutanda, A. (2013), “Consumo, Renta y Tipos de Interés Regionales”, *Documentos de Trabajo*. Dirección General de Presupuestos. Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, D-2013-03.

Cutanda, A., Labeaga, J.M. y F. Mochón (2006), “Desigualdad en Consumo y Renta en España y su relación con algunas Variables Demográficas”, *Documentos de Trabajo de FEDEA*, 2006-26.

Cutler, D. y L. Katz (1991), “Macroeconomic performance and the disadvantaged”, *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, 1-61.

Cutler, D. y L. Katz (1992), “Rising inequality?, changes in the distribution of income and consumption in the 1980s”, *American Economic Review*, 82, 546-561.

Dabán, T., Díaz, A., F.J.Escribá y M.J. Murgui (2002), “La Base de Datos BD.MORES”, *Revista de Economía Aplicada X(30)*, 165-184.

Deaton, A.S. (1985), “Panel Data from a Time-Series of Cross-Sections”, *Journal of Econometrics* 30, 109-126.

Deaton, A.S. (1992), *Understanding Consumption*, Oxford University Press.

Deaton, A.S. y C. H. Paxson (1994), “Intertemporal choice and inequality”, *Journal of Political Economy*, 102, 437-467.

De Bustos, A., Díaz, A., Cutanda, A., Escribá, F.J., Murgui, M.J. y M.J.Sanz (2008), “La BD.MORES en Base 2000: Nuevas Estimaciones y Variables”, *Documentos de Trabajo*. Dirección General de Presupuestos. Ministerio de Economía y Hacienda, D-2008-02.

DeJuan, J.P. y M.J. Luengo-Prado (2006), “Consumption and Aggregate Constraints: International Evidence”, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 68, 81-99.

Dolado, J.J., Sebastián, M., y J.Vallés (1993), “Cyclical Patterns of the Spanish Economy”, *Investigaciones Económicas. Segunda Epoca* 17, 445-474.

Gradín, C., Cantó, O. y C. Del Río (2008), “Inequality, Poverty and Mobility: Choosing Income or Consumption as Welfare Indicators”, *Investigaciones Económicas*, vol. XXXII(2), 169-200

Hall, R.E. (1978), “Stochastic Implications of the Life Cycle-Permanent Income Hypothesis: Theory and Evidence”, *Journal of Political Economy* 86, 971-987.

INE (varios años), *Contabilidad Regional de España*. Distintas bases y series.

INE (varios años), *Índice de Precios al Consumo*. Distintas bases y series.

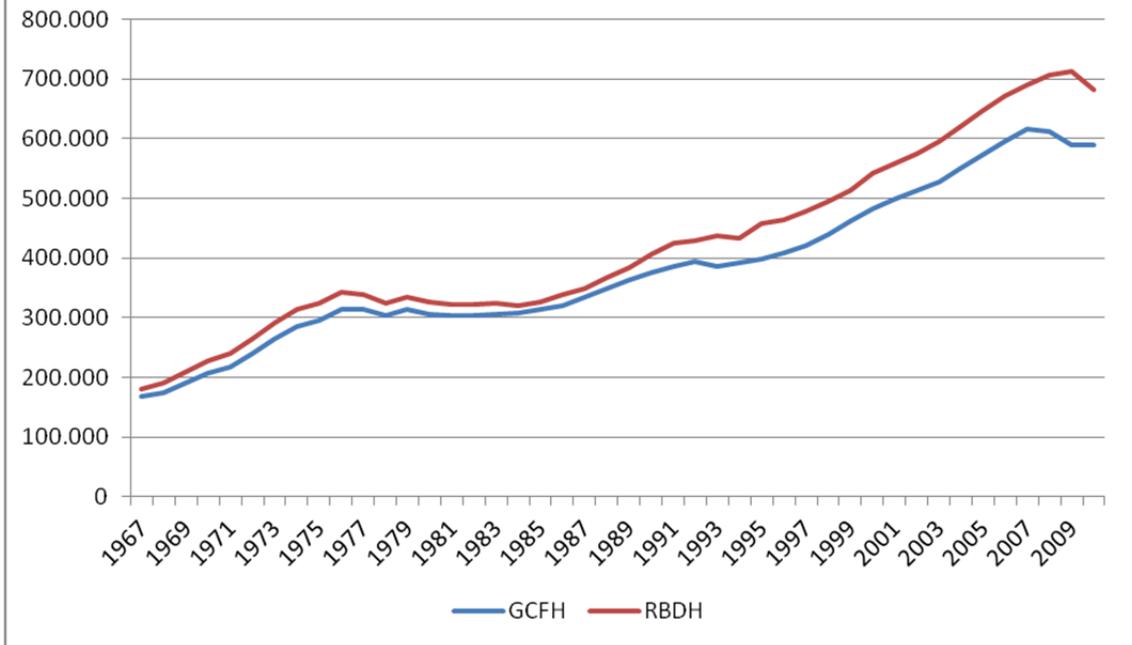
Japelli, T., y M. Pagano (1989), “Consumption and Capital Market Imperfections: An International Comparison”, *American Economic Review* 79, 1088-1105.

Krueger, D. y F. Perri (2006), “Does Income Inequality Lead to Consumption Inequality? Evidence and Theory”, *Review of Economic Studies*, 73, 163-193.

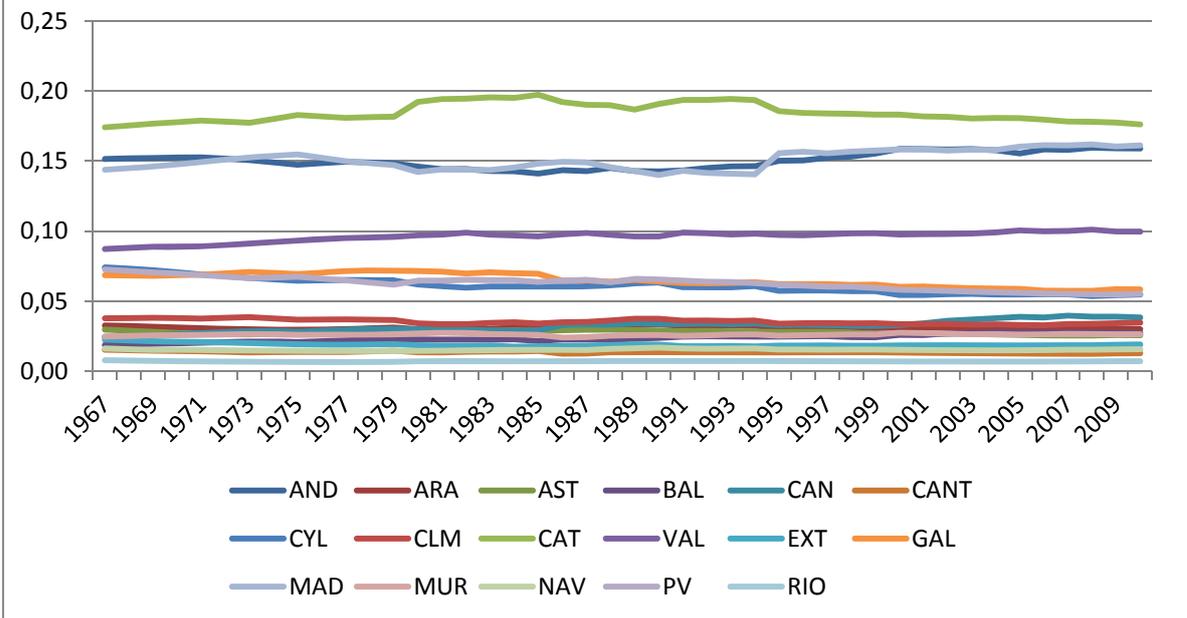
Meyer, B.D. y J.X. Sullivan (2013), “Consumption and Income Inequality and the Great Recession”, *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 103(2), 178-183.

Zeldes, S.P. (1989), “Consumption and Liquidity Constraints: An Empirical Investigation”, *Journal of Political Economy* 97, 305-346.

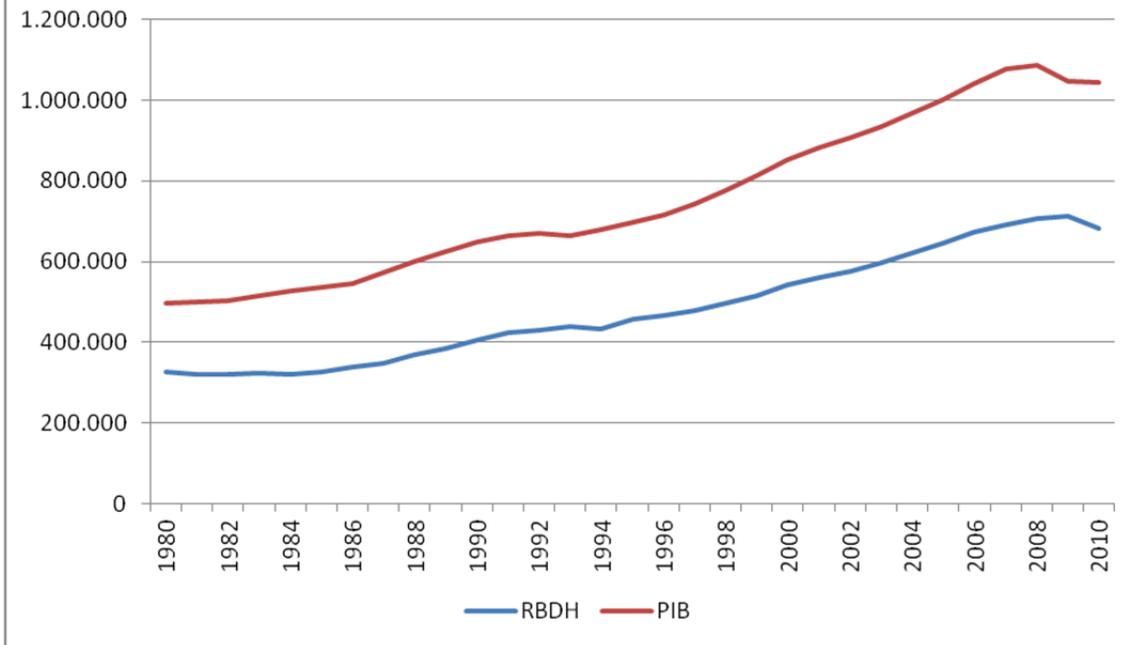
### Gráfico 1: GCFH y RBDH para España



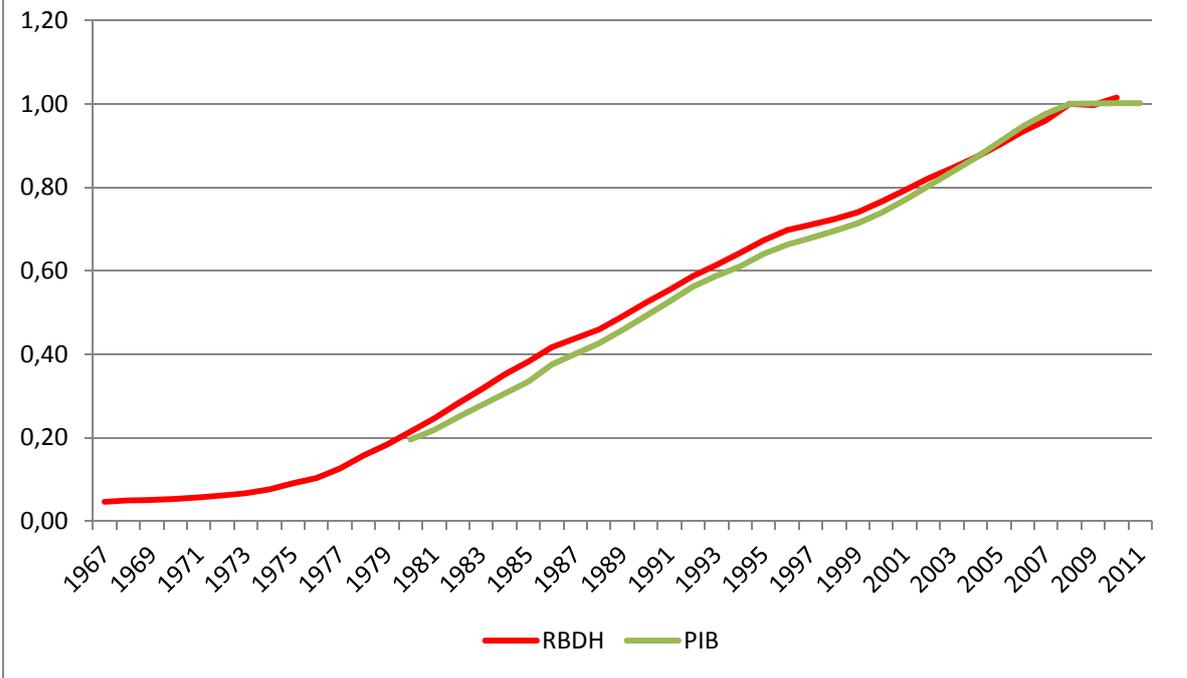
## Gráfico 2: Participación de las CC.AA. en el total de GCFH



**Gráfico 3: RBDH y PIB en la BDMORES**



### Gráfico 4: Deflactor del PIB y de RBDH



### Gráfico 5: Participación de las CC.AA. en el total de RBDH

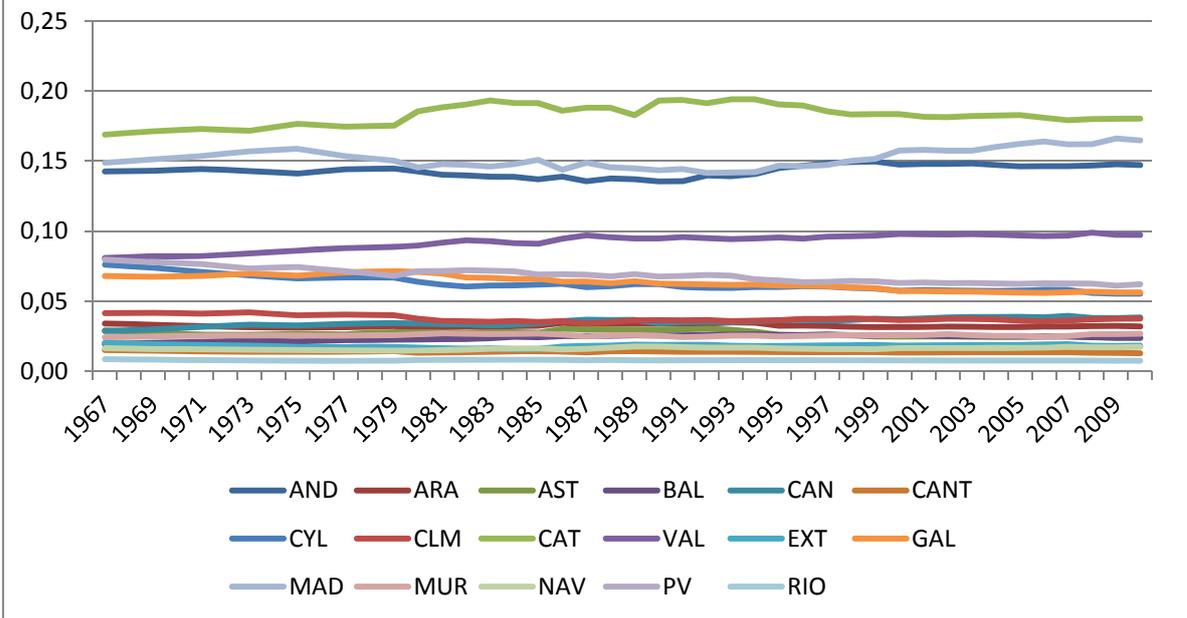


Tabla 1: RBDH per cápita

CC.AA.	1967	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
AND	4.29	7.40	7.25	6.68	7.97	9.19	10.89	12.02	11.97
ARA	5.52	8.57	8.45	8.75	11.50	12.46	14.33	15.99	16.12
AST	5.11	7.92	8.02	7.93	10.84	10.84	12.36	14.65	14.89
BAL	6.93	11.73	11.38	11.79	14.55	15.78	16.45	16.19	14.54
CAN	5.11	8.61	8.21	7.81	9.31	10.37	11.67	12.68	12.31
CANT	5.97	9.22	8.35	8.79	10.71	11.82	13.37	15.40	14.59
CYL	5.12	8.13	7.99	7.74	9.82	10.91	12.55	14.76	14.71
CLM	4.16	7.58	7.33	6.84	8.88	9.74	11.38	12.26	12.15
CAT	6.51	10.50	10.27	10.38	12.94	14.35	15.88	16.87	16.35
VAL	4.98	8.41	8.11	7.90	10.00	10.87	12.88	13.32	12.96
EXT	3.01	4.96	5.04	4.79	7.09	7.68	9.22	11.11	11.20
GAL	4.70	8.08	8.23	7.65	9.24	10.13	11.34	13.09	13.68
MAD	8.06	12.44	10.29	10.21	11.80	13.43	16.39	17.51	17.38
MUR	5.26	9.22	9.05	8.72	9.84	10.38	12.09	12.13	12.40
NAV	6.79	10.07	9.53	10.13	13.63	14.36	16.25	17.96	18.48
PV	8.33	12.15	10.95	10.44	12.95	14.04	16.28	18.93	19.36
RIO	6.54	9.79	10.21	10.03	11.60	13.38	15.68	15.95	15.54
ESP	5.53	9.12	8.71	8.49	10.46	11.56	13.39	14.64	14.49
CV	0.245	0.208	0.179	0.201	0.189	0.186	0.171	0.159	0.162

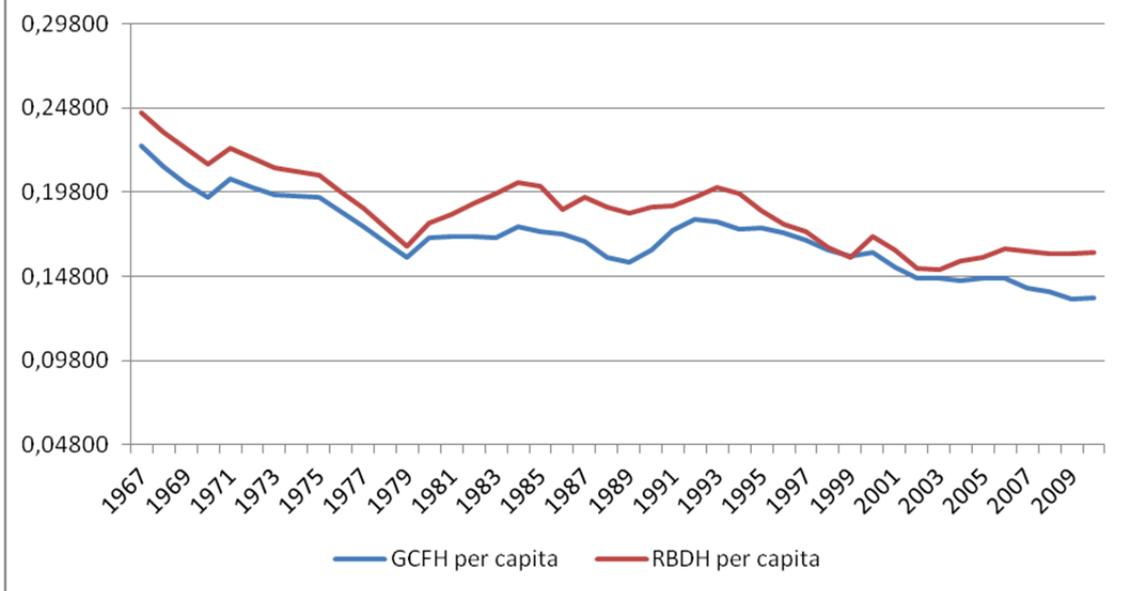
Tabla 2: RBDH por ocupado

CC.AA.	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
AND	25.73	25.71	25.69	32.25	31.58	30.89	33.29
ARA	23.38	26.47	28.83	32.13	31.00	32.48	35.57
AST	22.19	24.17	29.90	32.82	34.58	36.68	39.12
BAL	32.25	34.26	37.61	41.30	33.12	31.45	32.44
CAN	21.13	26.42	26.97	30.45	29.23	29.74	32.21
CANT	23.33	28.13	31.00	36.59	33.49	34.42	36.57
CYL	22.20	23.95	26.26	30.45	31.59	33.72	35.57
CLM	22.67	21.89	25.63	29.70	28.85	29.23	32.85
CAT	28.68	33.14	33.34	35.93	32.80	33.24	34.96
VAL	23.35	25.46	26.62	30.57	30.43	30.27	34.07
EXT	16.94	17.98	22.66	26.76	28.26	30.43	31.94
GAL	20.83	20.39	22.08	26.73	30.22	31.19	33.83
MAD	28.02	29.77	28.75	32.20	31.18	31.52	33.86
MUR	26.85	28.03	26.38	30.57	30.06	27.93	31.08
NAV	25.09	28.96	32.21	34.44	31.24	32.84	37.52
PV	29.88	32.00	35.09	39.24	36.70	38.56	40.53
RIO	26.86	30.08	29.19	34.23	32.51	32.70	35.20
ESP	25.35	27.16	28.36	32.51	31.61	31.97	34.43
CV	0.148	0.164	0.147	0.120	0.067	0.082	0.074

Tabla 3: Propensiones Medias al Consumo (GCFH/RBDH)

CC.AA.	1967	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
AND	0.93	0.90	0.91	0.92	0.95	0.89	0.96	0.94	0.93
ARA	0.84	0.82	0.86	0.86	0.88	0.83	0.87	0.86	0.81
AST	0.90	0.88	0.91	0.94	0.88	0.93	0.95	0.93	0.93
BAL	0.85	0.85	0.89	0.79	0.84	0.82	0.90	1.00	0.99
CAN	0.75	0.75	0.79	0.76	0.88	0.78	0.79	0.89	0.86
CANT	0.89	0.85	0.91	0.90	0.87	0.85	0.89	0.82	0.86
CYL	0.86	0.84	0.86	0.87	0.92	0.82	0.84	0.84	0.85
CLM	0.80	0.80	0.81	0.86	0.92	0.80	0.82	0.81	0.79
CAT	0.90	0.90	0.92	0.92	0.89	0.84	0.89	0.88	0.84
VAL	0.95	0.94	0.96	0.94	0.91	0.88	0.89	0.92	0.88
EXT	0.97	0.95	0.98	0.99	0.91	0.87	0.90	0.86	0.90
GAL	0.89	0.88	0.90	0.94	0.92	0.88	0.94	0.93	0.89
MAD	0.85	0.84	0.87	0.87	0.88	0.91	0.90	0.88	0.84
MUR	0.90	0.89	0.91	0.86	0.91	0.88	0.95	0.92	0.85
NAV	0.86	0.83	0.87	0.83	0.86	0.82	0.82	0.79	0.78
PV	0.80	0.78	0.81	0.82	0.87	0.82	0.82	0.80	0.77
RIO	0.79	0.76	0.79	0.77	0.85	0.78	0.78	0.82	0.82
ESP	0.88	0.87	0.89	0.89	0.90	0.86	0.89	0.89	0.86
CV	0.068	0.068	0.063	0.073	0.033	0.050	0.064	0.066	0.067

**Gráfico 6: Coeficiente de variación de GCFH y RBDH per cápita**



**Gráfico 7: Coeficiente de variación de GCFH y RBDH por ocupado**

